



La otra mirada

Un escritor

Cuando las palabras se ponen esquivas y se niegan a ordenarse como nosotros quisiéramos, para darle vida y soporte a una frase que podría ser un mensaje urgente, y la situación apura, no queda otro recurso sino el de los gestos y sonidos. Hay ademanes y alaridos que se inventaron para anunciar un desastre o mostrar la fealdad. Pero no hay señales que se puedan entender desde lejos, que nos permitan comunicar nuestra admiración y alegría por un suceso artístico. Sería bueno disponer de un gesto convencional, con los dos brazos en alto girando como las aspas de un molino, más un retundo grito de triunfo parecido al "ce hache i", para poder anunciarle a la gente, a varias cuadras a la redonda, que se ha publicado un buen libro en nuestra ciudad.

Ese es mi problema. Lei "Cátedras paralelas" por primera vez hace unos quince días, y acabo recién de releerla, lentamente, dando vuelta sus hojas con desgarro y delicadeza. No vaya a ser que se aplasten las imaginaciones de Gallardo. Regresé a las páginas de su novela a recoger una imagen, a saborear un giro inesperado del idioma y a recorrerlas sin la nostalgia de los puntos aparte y consciente de la densa riqueza del contenido y de la gracia estupenda y desavuelta del estilo. Y me ocurrió lo que ya me había ocurrido en la anterior lectura: sentí el estremecimiento del jinete que lleva tensas las riendas del caballo, que galopa contenido, y que si se llegara a saltar pasaría a llevarlo todo.

Yo no diría que está mal compaginado el estudio del profesor Ostrin, que sirve como epílogo a la

sis riguroso, una autopsia inmisericorde, un examen crítico rebosante.

He sabido que en estos días se ha estado hablando del viejo tema de los poetas que no son poetas y los escritores que no son tales, y de cómo y cuándo podrían llegar a serlo. Que así lo desean, parece. No participé en el debate, pero de todas maneras querría decir algo. He leído a Andrés Gallardo, sus cuentos y su novela, y he tenido la sensación de encontrarme frente a un gran escritor, un excelente escritor, a mi juicio el mejor entre todos los que trabajan en las provincias. Un hombre que va a dar que hablar. Sería bueno, pienso ya, que los discutidores leyeran a Gallardo, y sólo después de leerlo y disfrutarlo reanudaran el alegato inconcluso.

Elias Canetti dice que el verdadero escritor vive entregado a su tiempo, es su esclavo, su siervo más humilde. Está atado al tiempo, agrega, con una cadena corta e irrompible, adherido a él en cuerpo y alma. Esa indicación de Canetti da una clave para leer la novela de Andrés Gallardo, y poder observar sobre sus paralelas, que son algo más que las cátedras, cómo pasa el gran rasero y cómo lo que queda debajo de él suele recibir el calificativo de normal y otros adjetivos de buen tono.

El humor de Gallardo es el más fino de los buenos humores. No es el arte de los contrastes violentos, donde, como dice Baroja, hay un plazo de seriedad y respetabilidad y otro de risa y de burla; lo trágico y lo épico. Es otra cosa, es la contenida subversión de los valores humanos envuelta en música.

Al artista le preocupa la cantidad de eternidad que le correspon-

Un escritor [artículo] Quintín Quintas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quintas, Quintín

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un escritor [artículo] Quintín Quintas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile